

SEGOVIA, TOROS Y BURGOS

OBSERVACIONES
SOBRE ALGUNOS DE SUS MONUMENTOS ARQUITECTONICOS
DE LA EDAD MEDIA

CONFERENCIA
DADA EN EL ATENEO DE MADRID EL 28 DE FEBRERO, EN LA SERIE
ORGANIZADA POR LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIÓN

Por

VICENTE LAMPEREZ Y ROMEA
ARQUITECTO

MADRID

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1899

Segovia es una de las poblaciones que más desorientan al arqueólogo que, bien pertrechado de conocimientos históricos y geográficos, pretenda estudiar monumentos con los datos que aquéllos le proporcionan. Porque no es fácilmente explicable cómo una ciudad que durante los siglos XIII y XIV vió constantemente engrandecidos sus privilegios por los Reyes de Castilla; que alojó por largo espacio de tiempo á Fernando III, á los Alfonso X y XI á Juan I y á los dos primeros Enriques; que reunió Cortes con el Rey Sabio, con el insigne padre del Caín de Montiel y con otros monarcas; que tomó, en fin, parte activísima en cuantos sucesos vieron aquellas azarosas centurias, y que por su situación geográfica forma el centro del perímetro marcado por León, Palencia, Burgos y Toledo, donde el arte ojival dejara sus más hermosas obras; no se explica, repito, el estancamiento arquitectónico que sus construcciones nos manifiestan. Mirad sus iglesias: las menos se edificaron en los últimos años del siglo XII; las más, en los XIII y XIV. Todas, sin embargo, pertenecen, al arte románico, y apenas existen noticias, que ya no restos, de una construcción concebida en las buenas reglas del ojival. ¿A qué puede atribuirse esta repulsión de los segovianos hacia un estilo que dominaba en casi toda España? No, es fá-

cilmente explicable este fenómeno, en el estado presente de la arqueología nacional. Este caso de perduración de un estilo arquitectónico, á despecho de las influencias de tiempo y lugar, se presenta análogamente en otras comarcas. Toledo, cercado de los monumentos románicos de Segovia, Salamanca, Ávila y Zamora, no practicó nunca ese estilo; y Cataluña, á pesar de sus relaciones constantes con Italia, conservó el culto por el gótico florido en medio de la invasión del gusto plateresco y herreriano; y hoy mismo vemos á los arquitectos barceloneses manifestar afición particularísima por aquel estilo en las modernas y suntuosas construcciones de la Ciudad Condal.

Vista Segovia desde la altura donde se asienta la VeraCruz, semeja, como ha dicho un autor, á enorme buque marchando con la proa del Alcázar hacia las llanuras de Castilla. En los lejanos días del siglo XIII tuvo treinta parroquias repartidas en su accidentada superficie. Las memorias de las desaparecidas, los restos conservados y los pocos ejemplares que subsisten, muestran que todas se construyeron dentro de un tipo local, que pudiera llamarse *románico segoviano*, y que se caracteriza por la galería exterior circundante y la elevada y única torre colocada cerca del crucero y no á los pies de la iglesia, según la costumbre más general. De las parroquias de San Andrés, San Qirce, la Trinidad, San Nicolás, San Facundo, San Román, San Juan, San Pablo, San Blas, San Marcos; San justo y Santa Olalla sólo han quedado los incompletos restos con los indispensables capiteles historiados, los canecillos de espantables alimañas y las metopas de geométricas tracerías. San Lorenzo, San Martín, San Esteban y San Millán, más felices que surgen compañeras, levantan todavía el conjunto de sus fábricas, haciéndose notar la primera por las curiosas representaciones sagradas de los capiteles y la cuadrada torre de ladrillo, de imponente desnudez; San Martín por la interesante portada, y San Esteban por su torre, *la reina de las románicas*, como se la llama.

Los campanarios románicos españoles se distinguen por su severidad y su robustez. No tienen los cambios de planta en los distintos pisos, ni el juego de cuerpos salientes qué carac

terizan muchas, de las francesas. Acaso la imitación de los alminares mahometanos imprimió en las nuestras la severidad y la nobleza de líneas.

De robusta y lisa base, la de San Esteban multiplica los huecos en los pisos sucesivos, variando algún tanto la forma de los arcos y los entalles de los capiteles é impostas. Todo el que la contempla pregunta instintivamente: ¿cómo estaría coronada? Presumible es que lo fuera por una sencilla pirámide de hiladas escamadas, ó de tejas planas, pues en España no debieron tomar carta de naturaleza las complicadas cubiertas de las torres románicas y transicionales francesas, compuestas de una pirámide central octógona y otras cuatro menores en los ángulos.

Capítulo aparte merece en esta rápida descripción de las iglesias segovianas la de San Millán. Lo reclaman de consuno su buena conservación y los caracteres especiales de la fábrica. La planta es un rectángulo coronado por cuatro ábsides, tres de los cuales corresponden á la iglesia propiamente dicha y el otro á una dependencia anexa. Acaso en tiempos hubo otro simétrico con éste, pero hoy ha desaparecido. Los dos pórticos exteriores no corren, como en las demás iglesias segovianas, delante de la fachada principal, que es ciertamente un perfecto modelo del hastial románico por sus elementos y la armonía de sus proporciones.

Pero ¿por qué, podrá preguntarse, concedo á San Millán una importancia mayor que á los demás templos segovianos? Por la planta, por los apoyos interiores y por la cubierta; elementos que colocan esta iglesia en un tipo aparte de sus análogas en tiempo y estilo.

La forma rectangular perfecta no es la litúrgica y caractestica de las iglesias románicas de tres naves, pues claro está, que las de una tienen en planta aquella hechura. Recordemos los arcaicos monumentos catalanes: San Juan de las Abadesas, San Pedro y Santa María de Besalú y San Pedro de Galigans; estudiemos las catedrales de Santiago y Salamanca, las iglesias de San Isidoro en León y San Vicente y San Pedro de Ávila y las innumeradas construcciones del estilo, y en todas veremos los brazos crucero indicados, y en las más

considerablemente desarrollados. En San Millán el rectángulo es perfecto; la planta es la de un salón, no la de un santuario de Cristo. Podrá no ser el único ejemplar de esta disposición, pero sí el más completo, y por lo tanto el más heterodoxo (1).

Los pilares que separan las tres naves son alternativamente compuestos y monocilíndricos, y éste es otro rasgo, que separa este monumento de sus similares (2). Tal disposición de apoyos es frecuentísima en las iglesias francesas del siglo XII, y en ellas responde á la conveniencia de distribuir la nave alta en tramos cuadrados, de doble lado que los de la baja. ¿Pudo ser éste el motivo de las columnas de San Millán? Analicemos su cubierta.

Hoy se ve, cargando en los muros de la nave, una feísima bóveda simulada del siglo XVII. ¿Cómo se cubrió aquella, primitivamente? Street cree (3) que con medio cañón; pero, considero equivocado tal supuesto, porque, dada ¡a altura de los pilares compuestos, que suben por encima de la actual bóveda, el cañón hubiese alcanzado mayor altura que el cuplín central, y esto es absurdo. El Sr. Ginés de los Ríos (4) apunta la hipótesis de que tuvo bóveda de crucería francesa, deduciéndolo de la alternación de apoyos simples y compuestos. También disiento de la opinión de tan respetable arqueólogo; primero, porque nada se ve en la construcción capaz de resistir los empujes de una crucería, pues no hay arbotantes, y los contrafuertes son sencillísimos; segundo, porque en las iglesias francesas en donde se ve la o crucería primitiva (catedrales de Noyón, Laon, Sens, París, Saint Denis, etc., etc.), sobre los capiteles de las columnas cilíndricas, cargan baquetones que corresponden. á los nervios de las bó-

(1) Pueden verse la planta, alzados y secciones reconstituídos de esta iglesia en la obra *Monumentos arquitectónicos de España*.

(2) Algunas iglesias normandas y anglo-normandas de los siglos XI y XII tienen esta disposición, pero con caracteres muy distintos.- Véase *Le style ogival en Anglaterrre et en Normandie*, por F. de Verneilh.- *Anuales archeologiques*, t. 24, 1864, pág. 226.

(3) *Some account of Gothic Architecture in Spain*, London, 1865.

(4) «La iglesia de San Millán en Segovia», por D. Francisco Giner los Ríos, artículo publicado en *La Ilustración Artística*, Barcelona, 4 de Marzo de 1889.

vedas, y aquí hay tales elementos; tercero, porque tampoco se ve manera de apoyar lógicamente los arcos transversales de las naves bajas, que corresponden indispensablemente al sistema francés, y cuarto, porque la crucería ó la bóveda por arista, lo mismo que el cañón, se hubiesen elevado por modo notable sobre la linterna del crucero.

Hay, por lo tanto, que declararse por aceptar la tradición, despreciada por Street y apoyada por el Sr. Giner, de que esta iglesia se cubrió con armadura de madera aparente.

Y como prueba irrefutable de esto, conserva el ilustrado cura párroco D. Mariano de Frutos varios restos de esta primera cubierta., Son trozos de tabla, de pino de Balsaín, de 0,03 metros de grueso, rebajados para entallar los adornos, los cuales están pintados al temple de encarnado y siena sobre fondo negro. El motivo ornamental es un cruzamiento de hojas y vástagos del tipo del castaño de Indias, según una forma que yo creo árabe y que en España llega hasta cubrir las paredes de la Alambra. Una de estas tablas tiene cenefa, formada por rosas cuatrefolias. Comparando estos detalles con las diferentes tablas de techos árabes y mudéjares y con las yeserías del Castillo de Aljafería que se conservan en nuestro Museo Arqueológico, encuentro las hojas. en muchos de ellos y las flores cuatrefolias exactamente iguales á las de San Millán, en los techos de la primitiva cubierta de la Mezquita de Córdoba y en unos tableros de la Aljafería. Además, los techos, tabicas y canecillos de sabor mahometano están todos tallados ó rebajados en dos planos, siendo éste un carácter que, si no estoy equivocado, distingue las armaduras mahometanos de las góticas, que no suelen estar más que pintadas sobre un plano, por más que en la confusión de los dos artes existan ejemplares de caracteres mixtos. Pero aun suponiendo que me engañe, este detalle no altera la importancia de la cubierta primitiva de San Millán.

Sabido es que la forma acostumbrada de cubrir con madera las basílicas cristianas hubo de abandonarse en el siglo XI, por el constante peligro de incendios. La bóveda fué general en España desde la novena centuria, y aquel elemento tienen ó tuvieron Santa Cristina de Lena, San Miguel de Linio, Santa

María .de Naranco, la de Liébana y la mayoría de las construcciones latino-bizantinas de Asturias y Cataluña. Y no hay que hacer notar, por ser bien conocido, que bóveda tienen las iglesias románicas de Santiago, León, Zamora y Ávila. Un célebre monumento, San Miguel de Escalada, erigido en la primera mitad del siglo X, tiene cubierta de madera. Conocidísima es la historia de esta construcción, hecha por monjes escapados de Córdoba, y que ofrece signos innegables de mahometismo. La cubierta de madera es común á la mayoría de las naves edificadas por moros y judíos. (Mezquita de Córdoba, Sinagogas de Toledo y Segovia, hoy Santa María de la Blanca, y el Corpus Christi respectivamente, etc., etc.)

Sobre el crucero de San Millán se eleva una bóveda octógona sobre trompas, con arcos de refuerzo que se cruzan sin concurrir á una clave central, según un sistema esencialmente mahometano del que más adelante me ocuparé.

También son de tener en cuenta las observaciones que el Sr. Giner consigna en su notable artículo. La parte antigua de la torre, que no puede suponerse muy posterior á la edificación de la iglesia, tiene arcos de herradura más o menos desfigurados; en la ornamentación de las puertas y galerías abundan los entrelazos de sabor oriental, y los relieves de las archivoltas no resaltan de la superficie de las mismas; según un sistema propio de arte mahometano.

Tales observaciones quieren decir en resumen, que, no siendo lógico retrotraerse en buscar el modelo del templo de planta rectangular, columnas y armadura aparente en las basílicas romanas ó en las latino-bizantinas; ofreciendo las normandas varios elementos distintos y no siendo el tipo de san Millán el privativo de las iglesias románicas españolas de su tiempo, parece mas razonable conceder en aquélla tales caracteres de *mudejarismo vergonzante* si vale la frase que me hacen considerarla como obra de maestros moros ó judíos de los muchos que vivían en Segovia, y que, si sujetaron su mano á las prescripciones de los cristianos para quienes trabajaban no pudieron dejar de imprimir en su obra algo del orientalismo de su sangre por instinto natural ó como protesta embozada contra la fuerza superior.

que les obligaba á erigir santuarios al Dios odiaban.

De todos modos, conviene señalar que la iglesia de San Millán, obra probable del final del siglo XII, por el conocimiento, profundo que de las proporciones geométricas indica armónico trazado (I), por su planta rectangular, por la disposición de las tres naves, que debieron ser primitivamente de casi igual altura, por el sistema de pilares y por el de la cubierta, es un ejemplar curiosísimo y separado por completo de los demás de su época estilo.

Y si se confirmase mi creencia de que este monumento es labor de moros ó judíos, sería un dato más que agregar á los aportados sobre las corrientes simultáneas entre las arquitecturas cristiana y mahometana en la España de la Edad Media. Porque tales hechos, se van descubriendo y analizando, que las influencias *mudéjar* y *mozárabe*, que al principio no parecían tendrán alcance que el de afectar á los detalles decorativos, se ve que actúan sobre la disposición y construcción misma de los monumentos, por la adaptación de sistemas y modos visigodos, latinos y bizantinos en la arquitectura mahometana española, anterior al siglo XII, y de otros orientales en la cristiana románica y de transición.

Descendamos de la ciudad y atravesemos el Eresma. En una pequeña altura elévase extraña construcción: es la Vera-Cruz. Enorme desarrollo alcanzó en España, como en todas partes, la potente Orden del Temple. De sus numerosas fundaciones (2), sólo dos iglesias, si no estoy equivocado, se conservan con los caracteres típicos de las erigidas por los Templarios: la de Eulate, en Navarra, y la Vera-Cruz, en Segovia (3).

Misteriosas eran y como legendarias han quedado las prác

(1) He podido comprobar, en el estudio que preparo sobre los trazados geométricos de los edificios españoles de la Edad Media, que la planta, el alzado y la sección de este monumento responden á una ley geométrica notable.

(2) El P. Mariana cita veinticuatro *bailías* o encomiendas, doce conventos y veinte pueblos, sólo en Castilla, de pertenencia de la Orden.

(3) La iglesia de Eunate o Eulate ha sido descrita por D. P. de Madrazo, en el tomo *Navarra*, de la obra *España y sus monumentos*.

ticas del culto de la Orden (I), y el mismo carácter afecta el santuario segoviano. Allá se yergue solo y abandonado, sin nada que turbe el silencio de muerte que llena su singular recinto. Fue dedicado en 1208 para guardar una reliquia de la verdadera Cruz. Consecuentes con la idea que hacía á los Templarios reproducir en Occidente, desde el siglo XI, la rotonda del Santo Sepulcro de Jerusalén, diéronle la forma poligonal regular, y por la influencia del gusto particular de los *Christi Milites*, de la naturaleza de sus estatutos y de la época, lo hicieron pobre de ornamentación, pequeño en dimensiones y con las líneas del arte románico

En un estudio que de este monumento he publicado (2) no hace mucho tiempo, traté de demostrar la analogía que guarda el Temple de París, que debió servir de modelo, dentro de abiertos límites, á la edificación de las orillas del Eresma, habiendo hecho ver también la identidad del trazado de ambos con el de la rotonda jerusalémica, fundado en el cruzamiento de dos triángulos equiláteros. Pero nuestro monumento, reflejando el rudo carácter castellano y los robustos elementos del arte románico, ofrece un extraño sello de solidez y rudeza. Tiene un doble recinto dodecagonal, cerrado el primero por segmentos de cañón seguido apuntado, sobre arcos transversales, y el segundo, en su piso alto, por bóveda cupiliforme poligonal sobre arcos de refuerzo, del tipo arábigo, que he citado al tratar de San Millán, y en el bajo, por sencilla bóveda de doce segmentos que forman á modo de misteriosa cripta.

Examinando los caracteres y el trazado de la iglesia de la Vera Cruz, y recordando la historia de sus fundadores, ¡cuán interesante aparece este monumento, en el que se sintetizan, cual en ningún otro, los simbolismos impuestos á los constructores románicos por aquella poderosa Orden, mezcla de

(1) Los Templarios hacían *tres* votos, observaban *tres* grandes ayunos en ,11 año, comulgaban *tres* veces consecutivas, distribuían limosnas *tres* días Á la semana, etc., etc. En, el culto de sus iglesias no era admitido el pueblo

(2) «Los trazados geométricos de los monumentos españoles de la Edad Media. La Iglesia de los Templarios de Segovia», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1º de Abril de 1896.

valor y ambición, de religiosidad exaltada y de relajadas costumbres.

Despidámonos de Segovia. Pero antes, y deplorando no poder dedicarle mas atención, dirijamos una mirada á la Catedral. Diríase que el estilo gótico, que no pude desarrollarse en esta ciudad, quiso llenar á última hora tal laguna, creando un monumento que si por su planta puede compararse con las más hermosas obras del siglo XIII, es por el alzado la más perfecta obra entre las españolas de la época, y acaso de la centuria anterior. La pureza de sus líneas, la sobriedad de sus ornatos y la armonía de sus proporciones desorientarán al observador que no sepa que cuando Juan de Ontañón la trazó en 1525, el estilo entonces ya llamado *viejo* había caído en los delirios de que nos dan muestras San Gregorio de Valladolid, El Parral y Santa Cruz de Segovia, el patio del Infantado de Guadalajara, y tantas otras elucubraciones artísticas, mientras que el Renacimiento italiano españolizado imponía sus formas en todas partes.

La Colegiata de Toro es una iglesia romántica elevada en fecha que hasta hoy se ignora, pero que debe aproximarse á los tiempos de Alfonso VII (m. en 1157), á quien se deben los fueros de la ciudad. Absurdo parece atribuirle á Fernando III, como algunos han pretendido, olvidando sus caracteres arquitectónicos. La planta es de tres naves y tres ábsides, y los brazos del crucero apenas se indican en ella (1).

Tuvo tres puertas, una de las cuales, la del Oeste, fué más tarde convertida en retablo. Notables son, por modo distinto, los tres ingresos. El de la fachada Norte, que da hacia la población, ha sido descrito por el sabio arqueólogo Sr. Velásquez (2) con estas palabras: «En las archivoltas de esta puerta, como en las de Nótre Dame de Saintes, cerca de Burdeos,

(1) Está publicada en la obra *Monumentos arqueológicos de España*.

(2) «Historia de la Arquitectura española de la Edad Media», curso de estudios superiores del Ateneo de Madrid, extractadas en la *Revista de. Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1897.

se ven anillos cuyas dovelas tienen esculpidas figuras de profetas el uno y ángeles el otro, separados por un arco cuya ornamentación consiste en elementos vegetales: disposición muy semejante á la de las puertas de o las construcciones persas sasánidas, donde los arcos tienen igual ordenación, alternando las cabezas prisioneros (que recuerdan la costumbre de colgar las de los enemigos en las entradas de las, ciudades) con las figuras de mujeres». ¡Nuevo caso, y de los más curiosos, de la influencia oriental en la ornamentación románica!

La segunda puerta, que fué la principal, presenta otro carácter. Pertenece al género de las grandes portadas iconísticas de Santiago, Tuy, Ávila., Ciudad Rodrigo, etc., etc. Tiene en los lados columnas sobre las que voltean abocinadas ojivas, en la mayor de las cuales está esculpido el juicio Final. En el dintel y en la enjuta se representan la Asunción y la Coronación de María. Esta portada se califica generalmente de *gótica*. Yo creo que el maestro que la trazó no la destinaba á ser cerrada por las ojivas que hoy vemos, sino por archivoltas de o medio punto. Existe un desequilibrio evidente entre la robustez del primer cuerpo y las menudencias de las ojivas: aquél está formado por gruesas columnas que dejan poco espacio para las figuras que sobre ellas insisten (como en el pórtico de la Gloria, de Santiago, y en la puerta de San Vicente, de Ávila), y no con un basamento poligonal con delgados baquetones ó columnillas que dan ancho campo á las esbeltas estatuas, como en las catedrales de León y Burgos. Y ,como yo entiendo que no debe llamarse *obra de transición* á la que es el agregado ó superposición de dos cosas de distinto género, sino á la que fué concebida con el carácter mixto de ambos, no sé en qué estilo clasificar esta magnífica obra. Ello es que constituye un monumento de primer orden y que en sus figuras se ve claramente estampada esa sonrisa típica de la estatuaria ojival arcaica, que, como la que ostentan las estatuas eginéticas, marca un período en el arte escultórico.

Esta portada lució todos los encantos de la policromía; pero hoy ostenta varias furiosas capas de pintura con las cuales la obsequió en el pasado siglo el malaconsejado celo

de un señor cura, de cuyo nombre no quiero acordarme, aunque él procuró pasar á la posteridad completando su obra con una llamativa inscripción en la que consta aquél y el nefasto año en que se perpetró el crimen.

La puerta del lado Sur es en absoluto diferente de las anteriores. Su ornamentación consiste en hojas de acanto talladas con sin igual finura y en bajísimo relieve. Yo no conozco ni en el estilo románico ni en el ojival nada semejante. Las hojas que decoran los dos arquillos del ingreso principal de San Vicente, de Ávila, y la archivoltas del de la Magdalena, de Zamora, son, como las de Toro, de clarísimo abolengo clásico. Pero la ejecución de estas últimas las supera en finura. Parecen ejecutadas, salvando el anacronismo, por Pisanello, Caradoso ó algún otro medallista italiano. El ignorado autor de la puerta Sur de Toro repitió el motivo en el óculo del hastial del mismo lado.

Antes de continuar voy á hacer una observación. Creo que en pocos monumentos puede comprobarse, mejor que en esta Colegiata, la existencia de los artistas trashumantes en la Edad Media. Las diferencias que se observan entre las tres portadas descritas no se razonan sólo por la distinta época en que han sido erigidas. Porque no se trata sólo de disconformidad de composición y ejecución, que se explicaría cronológicamente, sino de absoluta oposición en el sentido artístico de cada autor, que aparece semítico en la del Norte, clásico en la del Sur y francamente occidental en la de Occidente. Las tres corrientes se hubieran fundido en una escuela local, de haber ésta existido. No es así ciertamente. Por allí, como por todas las ciudades españolas, pasaron colonias de artistas que, como he dicho en otra parte, hacían noche donde se les ofrecía buena soldada, y después de esculpir una puerta, un ventanal ó una efigie, proseguían su peregrinación para ir á emplear su cincel, con los mismos elementos ornamentales, en otro monumento situado quizá a considerable distancia.

Penetremos en el interior de la Colegiata de Toro. Se ha comparado esta iglesia con la Mayor de Zamora, llamándolas hermana. Tienen, sin embargo, capitales diferencias. El autor, que acaso fué el mismo, las concibió sin duda dentro de

líneas semejantes; pero actualmente ofrecen una disparidad esencial que conviene señalar. La Catedral de Zamora tiene en sus naves bóvedas de crucería de robustos nervios, pero que nada de especial ofrecen; la Colegiata de Toro cubre la nave alta con cañón seguido de arco apuntado, y las bajas con crucerías cupuliformes sobre arcos de refuerzo, del tipo aquitano. Tales cubiertas colocan este monumento en un lugar especialísimo, porque el cañón seguido es la forma tradicional del estilo románico, aunque la directriz del arco apuntado indique una fecha avanzada, y las bóvedas cupuliformes sobre arcos de refuerzo y despiece anular, que se ven también en Salamanca y Ciudad Rodrigo, son uno de los elementos arquitectónicos más discutidos entre los modernos arqueólogos franceses, entre los cuales unos (1) los hacen el origen de las bóvedas de crucería ojival, en contraposición con la otra escuela, que ve en aquélla el lógico paso de la bóveda de arista romana.

Sobre el crucero de la Colegiata se eleva, cargando sobre pechinas, esbeltísima linterna, cerrada por cúpula gallonada sobre nervios. No es éste el sitio adecuado para emprender una historia de la cúpula sobre planta cuadrada, citando los modestos tanteos sirios de Onm-es-zeitum y Erza, y el *tetrapilo* de Antioquia (2), las bóvedas persas de Servistan y Firuzabad (3) Y el ejemplar completo del sistema en Santa Sofía. Basta dejar consignado que el gran templo erigido por Justiniano á la Suprema Sabiduría, que no ha mucho aparecía en la historia del arte como producto de generación espontánea, tiene ya sus antecedentes en los monumentos de la Siria y de la Persia.

Implantado en Bizancio el sistema de cúpula sobre planta cuadrada, propagase por Occidente. Seáme permitido hacer una ligerísima reseña de los distintos y más principales tipos

(1) Véase *L'Architecture gothique* por Ed. Corroyer, París, maison Quantin

(2) *Syrie Centrale*, par le C. M. de Vogué, París, 1865-77.

(3) *L'Art antique de la Perse*, par Marcelo Dieulafoy, París, MDCCCXXXV, t. 4.º

usados en la arquitectura española de la Edad Media para cubrir cruceros o, espacios similares

Para los constructores de los siglos IX al XI el cubrir con bóveda el encuentro de los dos brazos, que forman la cruz de una Iglesia fue una positiva dificultad. En los primeros ensayos de la novena centuria la salvaron elevando los muros y volteando sobre dos de ellos un medio cañón en el eje mayor de la iglesia. Tal nos lo presentan San Miguel de Lino, San Pedro de Nave, Santa María de Leveña, Santa María de Besalú y algunas otras. En el siglo, XI y principios de XII, en los templos que por su importancia tomaron más desarrollo, la intersección en el cruce de los medios cañones de las naves altas les obligaba a construir una bóveda por arista, lo que trataban de evitar a toda costa. Lo consiguieron empleando el sistema de elevar el nacimiento de la bóveda de la nave mayor, sobre la línea de clave de la del cruce, y así evitaron el luneto. Este recurso (que sea dicho entre paréntesis es un procedimiento romano usado, entre otros sitios, en las galerías del Coliseo) lo vemos en San Isidoro de León y debió ser el que tenía San Vicente de Ávila antes de la restauración de Sancho IV, es esto parece indicar el nivel de los hastiales y el cañón seguido que todavía la nave transversal (1).

Cuando los constructores españoles de la Edad Media quisieron elevar el cruce, a fin de señalar el sitio noble del templo, o desearon cubrir espacios de planta cuadrada, emplearon diversos sistemas que conviene señalar. Citaré primeramente la torre vieja de la Catedral de Oviedo, cuyo piso superior se cubre con una bóveda de rincón de claustro con cuatro arcos de refuerzo: esbozo rudimentario del principio de la bóveda gótica. Recuerdo luego la bóveda „populiforme sobre trompas de San Pablo de Barcelona, de losco aparejo; el casquete esférico sobre arcos en retirada para formar el octógono, de la Colegiata de Castañe

(i) Puede estudiar esta reconstitución ideal en las plantas y secciones es. en la obra La basilica de San Ildefonso ex Ávila, por D. Eulque María Repullés y Vargas, Madrid, 1894.

da aner), cuya desnudez trae á la memoria las bóvedas de Angulema y Perigord, y la notabilísima cúpula será :esférica de San Quirce, cerca de Burgos. La planta cuadrada de su crucero se transforma en octógono por cuatro nichos (entiéndase bien que tampoco son trompas) y este octógono se convierte en circunferencia por ocho pechinas muy pequeñas. Examinando los antecedentes de esta estructura, nos encontramos con nichos en la iglesia bizantina de San Nicomedes (Atenas) y una imitación de esto en la catedral de Worms, La de San Quirce, en mi sentir, es más directamente bizantina que esta última. Siguen á estos tipos las bóvedas octogonales nervadas de San Millán y la Vera Cruz de Segovia, ya citadas (i).

En ellas deben observarse dos cosas: es la primera el abandono de la generación de doble curvatura por la recta, según la tendencia de simplificación de las escuelas occidentales; y es la segunda los arcos de refuerzo o nervios, que apoyan los Medios de los témpanos ó complementos y no las aristas como en las crucerías ojivales. Además estos arcos no concurren á una clave, sino que dejan un espacio central, según un sistema ya citado y que luego desarrollaré.

Debo estudiar ahora, ya en pleno estilo ojival, las linternas nervadas, que directamente emanan de las crucerías. Dentro de esta forma haré notar dos clases: la que conserva la planta cuadrada apoyándose los nervios en los cuatro vértices . y e n los cuatro medios, según el tipo del crucero de la iglesia de las Huelgas (Burgos), y la que transforma el cuadrado en octógono por arcos en los ángulos, como se ve en la linterna de San Vicente (Ávila) (2). Este último modo proviene, según Street, de las capillas absidales de las Huelgas, que á su vez es la aplicación del sistema anjevino. El sabio arquitecto in. K

(i) Para hacer más comprensible este sistema y el de las que siguen, se acompaña un diagrama de los ocho tipos más característicos de bóvedas nervadas sobre planta cuadrada. (2) Es curioso el hecho de que los complementos de esta bóveda están despiezados alternativamente, cuatro por el sistema anglonormando y cuatro por el francés, generalmente seguido en el estilo ojival. Aquel despiezo es poco usado en. las iglesias castellanas del siglo XIII.

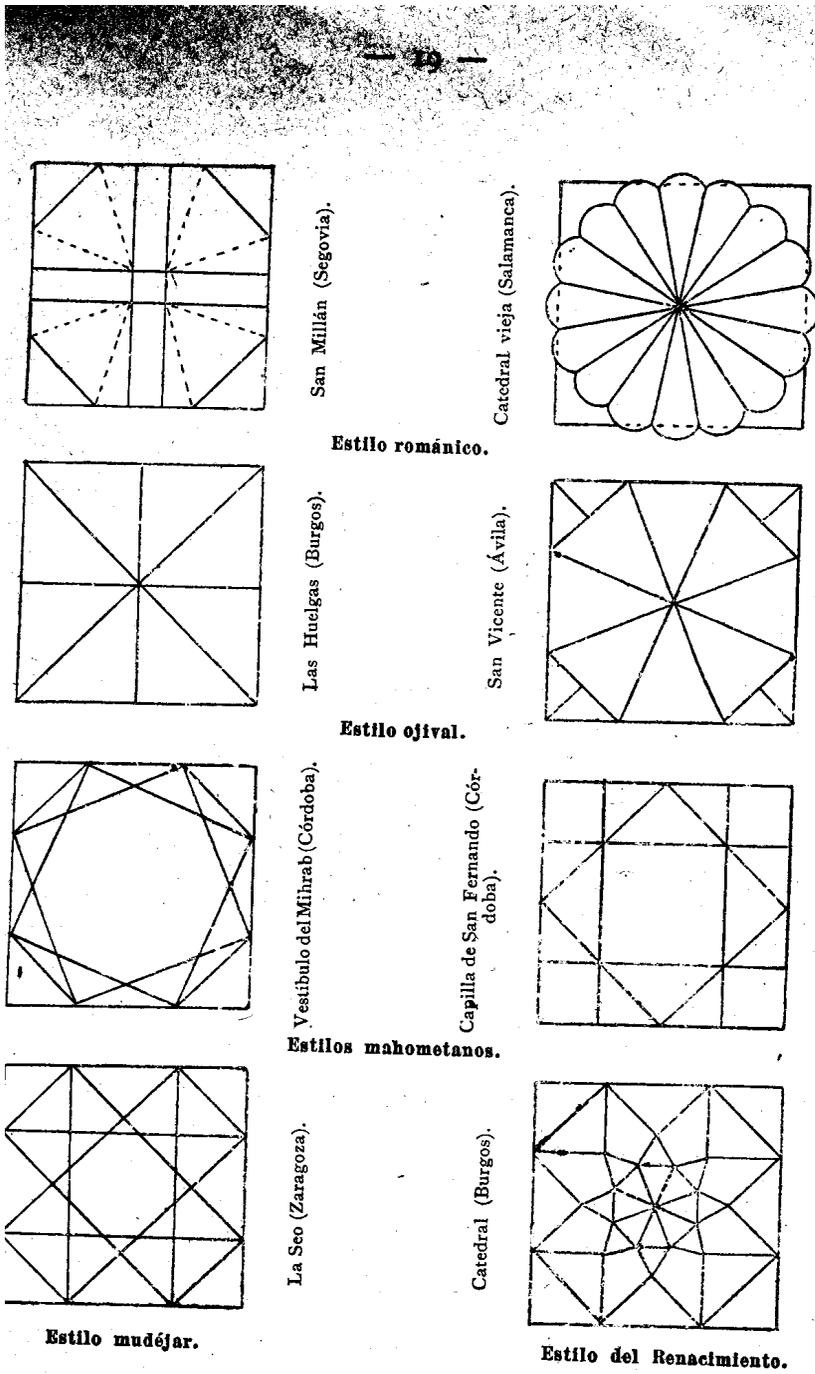


Diagrama de los principales tipos de bóvedas nervadas en los cruceros españoles de los siglos XII al XVI.

glés extiende la sucesión: de estas bóvedas hasta las estrelladas que se hicieron con gran profusión en los siglos XV y XVI, y entre las cuales deben citarse, como ejemplos no estabilísimos, las de algunas capillas de la Catedral de Burgo y otra (el antiguo refectorio, si no recuerdo mal) de la de Pamplona.

Grupo aparte forman en esta serie las cúpulas sobre linterna que se alzan en los cruceros de las Catedrales de Salamanca y Zamora y de la Colegiata de Toro, tenidas hasta ahora por imitación directa de las bóvedas de, San Front, de Perigord. En un trabajo no hace mucho publicado (i) traté de demostrar que tal creencia era equivocada, puesto que un documento de autoridad innegable ha venido á demostrar que la destruida iglesia de Santo Domingo de, Silos (Burgos) tenía cúpula sobre linterna, semejante en cada de Salamanca; y como aquélla fue edificada en el último tercio del siglo XI, y San Front y sus similares francesas son del primero del XII, claro está que se destruye la pretendida influencia de allende el Pirineo.

Además, las cúpulas de este país no tienen linterna y son desnudos y lisos casquetes, como los que he citado de Castañeda y San Quirce; mientras que las nuestras se alzan sobre bellísimas linternas, de doble piso de arquerías y flanqueadas por columnillas, y la estructura de su semiesfera se compone de una serie de, gallones sobre nervios. Estos elementos son genuinamente bizantinos y acusan una corriente directa de aquellas artes, sin necesidad del paso por Francia. Pero conviene hacer notar, al propio tiempo, que los gallones bizantinos están labrados en las mismas piezas que los nervios (2), mientras que en nuestras cúpulas son independientes, y esto, que es un elemento peculiar á la arquitectura románica, del último período, prueba la integración de la forma oriental con la estructura occidental.

Y acotemos de pasada un hecho. Las cúpulas de Salaman

(i) «La antigua iglesia de Silos», artículo publicado en La Ilustración Española y Americana, indraero del 22 de Enero dltimo.

(2) Véase Lart de batir ches los bizantinos, por A. Choisy, París, 3 883.

ca, Zamora y Toro son 'fueron dobles, es decir, que tiene un casquete superior y otro peraltado exterior, dejando un espacio intermedio. ¿Qué de alabanzas no se han tributado los arquitectos de; Renacimiento italiano por esta sabia disposición nacida de las leyes ópticas? Pues hay que rebajar tales encomios en la data de los Brunelleschi, Bramante y Miguel Ángel, y añadirlos en el cargo de los constructores del siglo XII.

Las pechinas o triángulos esféricos sobre que se apoyan las cúpulas de este género pertenecen en general al sistema secundario, o sea á aquel en el que los arcos torales forman porte del triángulo esférico que constituye la pechina. Conviene decir que este elemento constructivo fue siempre antipático á los occidentales, como dice Viollet (1), que no como pudieron bien ni su función ni su verdadera estructura. Buena prueba de ello son las pechinas de la Colegiata de Toro, despiezadas y labradas de un modo un tanto primitivo (2)

.En este tipo de cúpula sobre pechinas hay en España un ejemplar curiosísimo: la del Monasterio de Hirache (Navarra), que hoy está deterioradísima. Conserva, sin embargo, bastantes elementos para una reconstitución ideal, y en ellos se funda la hecha bajo la dirección del profesor de Historia de la Escuela Superior de Arquitectura, Sr. Velázquez, por los alumnos de este centro, según los datos tomados por la expedición artística de 1882. Sobre los cuatro arcos torales se levantan otros cuatro, dejando á su alrededor una galería de comunicación, y éstos son el apoyo de las pechinas sobre las que cargaba la cúpula. Tal disposición es singularísima y de claro lealmente que no sé á qué escuela pertenece, ni en qué modelo pudo inspirarse su autor. Las linternas de Salamanca, Zamora, Toro é Hirache están al exterior flanqueadas por cuatro torrecillas cilíndricas. ¿Son mero capricho artístico, de; autor? Ciertamente que no: son .contrafuertes que, aumentando la carga de los pilares torales,

(i) Dictionnaire, Pendentif, Coupole.

(2) Sería curioso averiguar, si es que no lo está ya, y yo ignoro, si las pechinas de estas iglesias están despiezadas por hiladas horizontales o tienen superficies de juntas cónicas.

ayudan á la resistencia de éstos al empuje oblicuo de las pechinas y al equilibrio de la cúpula, Porque las españolas no, se apoyan sobre cuatro grandes macizos como la de San Marcos de Venecia y San Front de Perigord, ni en la estructura de nuestras iglesias se ven empleados los medios de contrarresto que hacen de Santa Sofia y de sus imitaciones y modelo de mecánica. En todas éstas el dibujo de la planta, desde luego qué clase de bóveda la cubre.

En las iglesias románicas españolas con cúpula, sea ésta de la clase que se quiera, nada indica en la planta la existencia de aquélla. Los pilares torales son lo mismo que los otros, lo cual es un absurdo arquitectónico, puesto que el elemento sustentante debe estar en proporción con el sostenido. Y es que los constructores románicos que quisieron hacer uso de tal elemental cayeron en un contrasentido, cual es unir la basílica latina con la rotunda bizantina, Colocaron, según la frase célebre, el Panteón encima del Partenón, pero sin tomar desde el principio la medidas para satisfacer lógicamente tal estructura. Parece que la idea no nació al par que la del edificio: que no pensaron en tal elemento, y que luego, en el curso de la obra, antójeseles, aliad irlo. No cayeron en tal absurdo los buenos constructores del apogeo ojival. Las Catedrales de León y Toledo y acaso la de Burgos no han tenido sobre su crucero más que sencilla bóvedas de crucería, sin más variante, con las demás del monumento, que algún otro nervio suplementario. Las linterna octogonales con bóveda de estrella que tienen hoy muchas iglesias de los siglos XIII y XIV son adiciones posteriores, según es bien sabido. Ya en el siglo XV aparece en. los cruceros de nuestras, iglesias otro tipo de bóveda, el. de 1 arcos entrelazados, tal como se ve en La Seo, de Zaragoza, y en el hospital de Santa Cruz, de Toledo. Pero esto merece capítulo aparte

. En las bóvedas nervadas cristianas de que he hablado, todos los nervios salen de los vértices y se juntan en una clave central. En las que ahora cito los nervios se cruzan dejando en el centro un espacio libre. La diferencia es tan capital que en ella se basa la clasificación de las crucerías cristianas y

etanas (1). Porque estas bóvedas de arcos cruzados n de origen arábigo español, puesto que los ejemplares más antiguos que se conocen son los de; vestíbulo de Mihrab y las dobles, capillas laterales en la Mezquita de Córdoba. La forma palidecía la traducción en piedra de un tipo originario del Asia Menor,, donde las casas se cubren hoy lo mismo que en los demos antiguos con una cúpula de callizo, con un orificio en , "el centro para dar salida al humo (2). ¿Por dónde vino á España ,este sistema? Parece que debía ser por el camino de los mahometanos de la costa de África; pero si es cierto lo que dice Gayet (3) de que los árabes de Egipto demostraron antipatía a la cúpula hasta el siglo XI y emplearon en sus monumentos la arquitectura arquitrabada, copta, con exclusión de bizantina y persa, resultaría que en aquel camino hay una solución de continuidad.

El sistema de bóveda sobre arcos entrelazados se presta á otro género de consideraciones, cuya importancia se comprenderá con sólo su cita, pues me falta competencia para desarrollarlas. Sabido es que lino de los dos principios fundamentales de las bóvedas de crucería es el de la independencia absoluta entre la complementaría y los nervios sobre lo ~'que carga ésta, y que hacen el oficio de cimbras permanentes. Pues ese mismo principio es el que inspiró las bóvedas ,de la Mezquita cordobesa, Es cierto que la mucer la mahometana multiplica los puntos de apoyo para subdividir los empujes y la cristiana los acumula (4), pero esto no deshace el principio fundamental de ambos sistemas. Y en la innumera serie de teorías e fue sobre la, época y el origen de las bóvedas de crucería se han expuesto por los arqueólogos franceses, los más arcaicos no pasan del final del siglo XI, y eso suponiendo tan grande antigüedad á las de la iglesia de Morierval (5). Pues bien, las crucerías de Córdoba fueron edificadas,

(i) Véase Discurso de recepción del Exrnio. Sr. D. Ricardo Volázqud Bas.a ,u la Real Aadeptiia de Bellas Artes de San Fernando, 1894 2) Mr. Dieulafoy, ob. ci.t. 3) L'Art ambe, París, Quantin. (1) Velázquez Bosco, disc. cit. (5) Gonse, L'Artgrvthique.F. de Vernellhp <Le premier des monuments gothiques», en los Aunalos Archeolojiquex, t. 23, 1863.

(ii)

por ‚AlHaken II en la segunda mitad de] siglo X. Inútil es decir que de esto puede desprenderse.

El sistema mahometano de crucería constituyó escuela en España. A él pertenecen las del Cristo de la Luz y la Mezquita de las Tornerías' en Toledo, la ermita de San Sebastián en Granada, iglesia. de San Pablo en Córdoba, la capilla de Talavera en' el claustro de la Catedral vieja de Salamanca, las de, gran Millán y la VeraCruz en. Segovia, la de una capilla del convento de Santa Fe, en Toledo', la de la casa núm. 3 del patio de Banderas del Alcázar de Sevilla, la de la capilla de San Fernando o de la Catedral de Córdoba, y la de la iglesia de San Miguel en Almazán'(Soria). La de San .Fernando, obra probable de artistas nasseritas, más que de los mudéjares cordobeses (i), fue hecha en el siglo XIV por el bastardo D. Enrique II. Ofrece, en mí concepto, una particularidad que la da lugar separado dentro del tipo: la de no buscarse el octágono en planta, como en las otras de la Mezquita, sino que conserva la planta cuadrada, y los arcos ó nervios no salen de los vértices, sino de los lados, según un procedimiento que se ve en alguno de los cupulines del Cristo de la Luz, en Toledo, y que es el seguido en San Millán de Segovia. En la bóveda de San Fernando, de que se trata, la complementaría es estalactítica, y el conjunto es de un movimiento bien lejano ya de la severidad de líneas de las cúpulas de, Alhakén, II. En la disposición mahometana están, pues, inspirados los cruceros del Hospital de Santa Cruz en Toledo y de La Seo de Zaragoza, ambos del principio del siglo XVI y de un estilo arabismo ojival, o mudéjar, en una palabra. Otro paso más.

En el mismo siglo XVI los antiguos sistemas de construcción se alteran y pierden. Y así vemos a Vallejo cerrar el crucero de la Catedral de Burgos con una techumbre de piedra, que o no me atrevo á llamar bóveda. La forman enormes palomillas de aquella materia, que convergen á una clave estrellada central. Sobre ellas descansan

(a) Esta Última opinión es la sustentada por el docto D. P. Madrazo en el tomo de Córdoba de la obra Recuerdos y belleza de España

das. El conjunto es por como hermoso; pero mes bóveda ni es artesonado, sino una mezcla de arabas cosas.

Volvíamos á la Colegiata de Toro, abandonada por tan la digresión. Su linterna no cedería en nada á la notable ,Torre del Gallo, de Salamanca, si en época posterior á su construcción no se hubiese sustituido la cúpula exterior por Metamorfismo tejado. En el interior, conviértese por un cuadrado crucero en circular por: cuatro pechinas. ¿Cómo vio, pues, el inteligente Cuadrado esta iglesia, cuando dice (i) que la dificultad de asentar un cuerpo circular sobre uno cuadrado, iinpechinas ni otras equivalencias, está tan natural y perfectamente vendida que apenas se conoce que haya habido que vencerla?»

Resumamos estas observaciones sobre la Colegiata de Toro. Es latina por su planta, románica p9r su vestidura y por el cañón seguido que cubre la nave alta; en las bóvedas cupuliformes de las bajas se ve una influencia constructiva no muy empleada en nuestro suelo, fuera de esta zona geográfica; en las pechinas, interna y cúpula, la corriente directamente bizantina; en la disposición de la portada Norte, un sabor exótico marcadísimo; en la ornamentación de: la puerta Sur, una escuela especial de reminiscencias clásicas, y en la, iconografía de la portada occidental todo el esplendor de aquel arte que unía la plenitud de formas románica y la idea fidelidad de expresión del estilo ojival primario. Tales elementos amalgamados han producido un monumento de primer orden. En la ancha vega del Arlanzón, reclinada en el montículo qué sustenta los restos del histórico castillo, se extiende la ciudad de Burgos. Cuantas, frases tienen los principales idiomas para encomiar la belleza monumental, tantas se han complicado en alabanza de las que atesora la antigua capital de Castilla. Y es que se halla tan llena de recuerdos históricos y de obras de arte, que parece que éstas y aquellos, no pu

(i) Recuerdas y boílesas de Espada, Zamora.

diendo contenerse en el recinto urbano, se desbordaron por las cercanías, sembrando la campiña de monumentos, entre los cuales las Huelgas y la Cartuja ,figuran como jalones extremos, pues de tal modo el arte ojival marcó con el carácter puro, noble y esencialmente arquitectónico de sus comienzos el célebre Monasterio, para acabar con la pobreza de líneas y la exuberancia de ornatos en el panteón que guarda las cenizas de los progenitores de la grande Isabel.

Entre ambos monumentos desarrollase en Burgos todo el ciclo del estilo llamado gótico, primerizo en las Huelgas, formado en la Catedral y San Esteban y decadente en San Nicolás, San Gil y la Cartuja de Mira flores. Tarea enorme sería ocuparse de tanta maravilla. Yo no trataré aquí más que de la iglesia de las Huelgas y de la Catedral. El 2 de Enero de 1187 concedía el Papa Clemente III bula de aprobación de la casa dedicada á Santa María por la piedad de Alfonso VIII y su esposa D.« Leonor de Inglaterra, en el antiguo campo de la Huelga. No hay certeza absoluta sobre las fechas asignables á las actuales construcciones. En la carta de dotación de Junio de 1187, el vencedor de las Navas emplea, refiriéndose al Monasterio, la frase hemos edificado, de lo cual parece desprenderse que estaba ya concluido. Lo confirma el hecho de que en 1189 se celebró allí un capítulo de Monjes del Cister; el privilegio publicado por el Obispo Manrique y una donación otorgada por Alfonso VIII en 1187 (1). La entrega de la casa la Orden se hizo en este. Sea de ello lo que quiera, estos datos concuerdan en que el antiguo Monasterio se edificó en los últimos años del siglo XII. Lo que no cabe admitir, como, se ha pretendido (2), es que la actual iglesia fue construida por Fernán (s) El Obispo Manrique publica, un privilegio de donáis en Á la abadesa de Mari Sol, fechado en 1187, en el que dice que se termino en este año. En el mismo, Alfonso VIII hace donación al Monasterio de toda la Llana de Burgos. (Documento, inédito del Archivo municipal de Burgos). Debido al conocimiento de estos datos al entendido arqueólogo D. Felipe Benicio Navarro. (2) Crónica general de España. Burgos, por el Sr. Maldonado Mas no. El dato que se cita debe referirse á la capilla de San Juan, adosada a la iglesia, pero de fecha posterior.

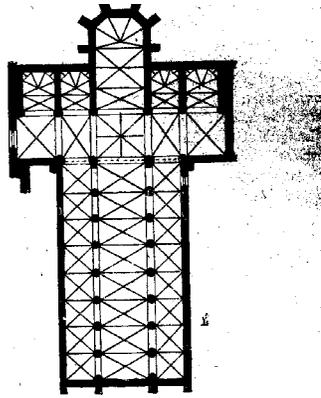
documental de este abierto; pero no puede creerse que en el último cuarto del siglo XIII, y en un país sembrado de edificios en los que Vestigio ojival se ostentaba ya en todo su esplendor, se construyera la iglesia que hoy vemos, cuyos enormes contraes y escasos y tímidos botareles, las ventanas altas de punto, la rosa lobulada, la robusta torre, los pilares de la nave central y los detalles todos de la ornamentación o la hacen anterior á, la fecha de 1215, en que subió al trono el futuro conquistador de Sevilla.

Sabido es que éste se armó caballero en la iglesia de las huelgas en lo cual indica que para este año estaba completamente terminada. La predilección del Rey por este templo sobre la antigua Catedral es un dato más para explicar ciertas influencias que luego detallaré.

La iglesia de las Huelgas es de tres naves, cubiertas con sencillas bóvedas de crucería. Los pilares de la nave mayor son simples, y sobre sus capiteles, á la altura de las bajas, apoyan baquetones que corresponden á los nervios de las bóvedas. Tiene un alto crucero, y los brazos de la nave transversal se extienden considerablemente. En el lado del Oriente de estos brazos se abren cinco capillas. Esta disposición es de una singularidad extraordinaria, y su forma parece ser característica de lo cistercienses borgollones. Dice Viollet (1) 'S que estos monjes consideraban los cruceros muy desarrollados como indispensables al culto, y cita y copia el de la iglesia de San Esteban de Obazine (Corrze), del siglo XII, que tiene una disposición, análoga á la de las Huelgas; sólo que siendo aquella abadía de hombres, el coro ocupaba los brazos del crucero y el pueblo la nave de los pies, y así los monjes oficiaban en las capillas sin salir de clausura; y en nuestra ¡Mesia, siendo de mujeres, se han invertido los términos, destinando al pueblo el crucero y á coro el brazo mayor, obteniendo así el servicio deseado, puesto que los sacerdotes puede no officiar en las capillas de la cabecera, sin pasar por el coro de las monjas, y éstas asistir al coro directa

(i) Dictionair. . Transcept.

mente desde las habitaciones claustrales. Como se ve reglas monásticas imponían el programa á la planta de lá despecho de ciertas formas consagradas.,Dignas de profundo estudio son las bóvedas que prueban las capillas absidales y la linterna del crucero. En aquéllas, del planta rectangular, los ángulo,,del fondo se matan por dos arcos en diagonal, y



Planta de la iglesia de las Huelgas.

la nervatura forma una red sobre la cuál carga la complementaría, en forma sumamente bombeada. Este tipo de bóveda se encuentra también en Saint, Florent de Saumur y en otras iglesias de la Aquitania y del Anjou.

Sobre el crucero se eleva una tímida linterna con ocho nervios y ocho elementos,~ de una pieza muy forzado.

Penetrando en el interior del Monasterio, pueden señalarse como notables las célebres Claustros y, la sala capitular. En

pifares, compuestos de un núcleo con columnitas monolíticas y completamente 0 é 0 "0~. agrupadas alrededor del núcleo: disposición contempla exótica en Castilla. No es menos extraña á nuestro país y á la época la ornamentación de los capiteles',. ménsulas y claves de toda la iglesia, ejecutada en un estilo que puede sostener la comparación con los mejores modelos de la escultura francesa.

Y aquí viene como por la mano la filiación de, este monumental. Ya no es posible hoy cerrar los ojos, por un mal entendido patriotismo, á las huellas de las artes extranjeras, precios y es con eligiendo que un país no debe nada á los extravió ha influido sobre todos. La característica del arte español es, en mi sentir, la potencia transformadora, no. inventora, de los estilos importados. Y tímidamente me atrevo á opinar que hay dentro del antiguo reino de Castilla y León tres monumentos de la primera parte de la Edad Media que son totalmente extranjeros: las Catedrales de Santiago y León y la iglesia de las Huelgas.

Comparo la composición de los pilares, las nervaduras de las bóvedas y los ornatos todos con los elementos análogos de sus contemporáneos de Zamora, Salamanca, Lugo, etc., etc., y sobre todo con el brutal pero interesantísimo deambulatorio de Ávila, y de esta comparación destacase clarísimamente equivoque, pero en el extranjerismo de las Huelgas. Quizá esta creencia sigo á Street y á otros arqueólogos (y no Ve los apasionados) que han visto en esta iglesia un ejemplar ajeno en absoluto á nuestro suelo. Aquél celebre arquitecto, cuyas opiniones son de peso en cuanto á nuestros monumentos se refiere, atribuye el sabor auge vino de las Huelgas á la influencia de la reina de Leonor, hija de Enrique Plantagenet, que á la sazón dominaba no sólo en Inglaterra, sino en el Oeste de Francia. Y añade aquel arqueólogo estas palabras, que me conviene dejar sentadas para más adelante: « La iglesia de las Huelgas es de gran importancia en el desarrollo de la arquitectura en Explaya., fluyó desde luego en Burgos, capital del Reino, como se ve en una de las capillas de la Catedral, que es reproducción de la

linterna de las Huelgas, y acaso el crucero primitivo de aquélla fue lo mismo que ésta» (i). Tócame ahora tratar de la famosa Catedral de Burgos. En libros y revistas, guías y artículos de periódicos ha sido hecha diferentes veces su historia y su descripción; pero aquélla constituye solamente una serie de fechas y nombres, y ésta una larga lista de imágenes y capiteles, retablos y sepulcros, acompañada de adjetivos encomiásticos, justos, sin duda alguna, pero que nada dicen al arqueólogo. Porque la Catedral de Burgos es, entre todas las españolas, la menos estudiada bajo el punto de vista arquitectónico, y apenas si se ha escudriñado la razón atávica de sus formas, sus elementos constructivos y artísticos en sí mismos y con relación á sus congéneres (2). Habiendo tenido que analizarla por deber profesional, me atrevo á esbozar el presente estudio en aquel concepto; pero conste que mis observaciones, pobres como mías, no tienen la pretensión, ni mucho menos, de ser la última palabra en el asunto, sino que constituyen únicamente' puntos de vista personales, acaso equivocados, pero que servirán á lo menos para abrir el camino á más exactos estudios."

Hagamos historia, aunque sea brevemente., El 1.º de Mayo de 1075 cedió Alfonso VI su palacio para construir una catedral, cuya obra estaba ya terminada en 1086, siendo su emplazamiento el mismo que tiene parte la actual fábrica. Está fuera de duda que lo que hoy es capilla, del Santo Cristo y sus dependencias ocupan el mismo sitio que el claustro de la Catedral edificada por el conquistador de Toledo, aunque la construcción que hoy existe no es, como se ha pretendido, (i) Street, ob. cit. Burgos.

(2) Sin pretensiones de hacer una bibliografía completa, citaré entre las obras de cierta importancia que tratan de la Catedral de Burgos, y que yo conozco, las siguientes. Viaje por España de Ponz; España Sagrada, por el P. Flórez; Historia de la Catedral de Burgos, por el P. Orcajo; Guía de Burgos, por Llacayo; Apuntes para una Guía de Burgos, de Cantón Salazar y García de Quevedo; Manual del viajero en la Catedral de Burgos, por Monje; Burgos España y sus monumentos, por R. Amador de los Ríos; Street ob. cit. Burgos: Estudios arquitectónicos de España; Burgos, por Ernesto Guhl (publicado en alemán en el Diario de Arquitectura de 1885); Historia de la Catedral de Burgos, por Martínez Sanz. Esta última es una recopilación interesantísima de datos auténticos tomados por su autor en el archivo de la Catedral.

la primitiva, sino otra contemporánea de la Catedral de Fernando III, lo cual se comprueba con sólo ver los perfiles de 7 arcos de las bóvedas, idénticos á las naves bajas del cuerpo de la iglesia. Y no es menos disparatada la opinión del docto arqueólogo Gulil, que dice en el estudio citado, que la puerta actual de este claustro es enteramente románica. 1, pertenece á la iglesia de Alfonso VI. Basta observar esta puerta, que he tenido la satisfacción de descubrir y el atrevimiento de restaurar, para ver que está inspirada en algunas partes de las Huelgas, es decir., que es del primer tercio del, siglo XIII. Suponerla contemporánea de las robustas construcciones del siglo XI es desconocer totalmente los caracteres de la arquitectura española. Lo que sí puede asegurarse es que la puerta en cuestión ocupa el mismo sitio que otra anterior que comunicaba el claustro y la Catedral primitivos. Es decir, que aquél tenía respecto á ésta la misma posición respectiva que ocupan en Santiago, Ávila, Veruela, etc., etc. La litúrgica orientación y el recuerdo tradicional del sitio donde se celebraron (i) en la Catedral vieja, los esponsales de Fernando III con D.' Beatriz de Suabia prueban que aquélla ocupaba la misma situación que la parte baja de la actual, y que acaso algo de la cimentación de aquélla sirvió para ésta, cual explicaría en parte ciertos arcaísmos que luego notaremos (2)

En 1213 subió á regir la silla episcopal el Obispo D. Mauricio, el cual emprendió el año 1219 un largo viaje por Francia y Alemania, con el honroso encargo de acompañar á la egregia prometida de Fernando III, cuyo matrimonio celebró él mismo en la Catedral vieja, como ya se ha dicho. El viaje del piadoso varón atravesando Francia, donde á lá sazón se elevaban las grandes catedrales, debió inspirarle el deseo de dotar á su iglesia de un ejemplar á aquéllas, parecido y que sustituyese á la pesada construcción de Alfonso VI. A la gran

(1) En el ángulo NO. del claustro nuevo se ven las estatuas de los conyuges, puestas allí en memoria del sitio donde se celebró su boda.

(2) Lástima grande ha sido que no se intentase una investigación de los antiguos cimientos de la Catedral del siglo XI, cuando en 1863 se puso el pavimento de mármol actual. Un estudio semejante se emprendió, con gran éxito, en la Catedral de Leon.

deza y al celo del Obispo, dice un documento de la época, sé debe atribuir la fundación de la Catedral. a El Rey de Castilla Fernando III y el Obispo D. Mauricio colocaron su primera piedra el 20 de julio de , y de tal modo se activó la empresa, que en 1229 tratase de los preliminares de la traslación del culto. De documentos oficiales se deduce que a la actividad del Obispo y al apoyo del Monarca se debe todo el cuerpo de la iglesia y los dos primeros de las torres, cosa que es muy verosímil teniendo en cuenta que, entre 1221, año de la fundación de la Iglesia, y 12A. en que . murió el Obispo, median diez y siete años, tiempo suficiente para aquella labor.

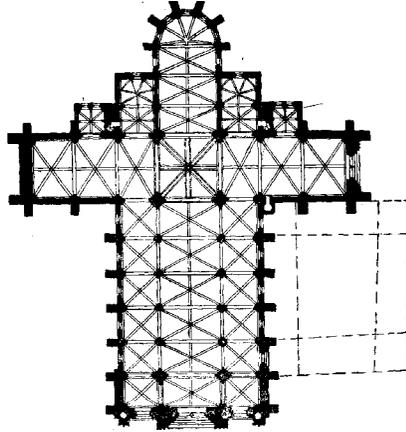
La Catedral de Burgos ocupa, por lo tanto, cronológicamente, un lugar intermedio en la historia de las tres grandes Catedrales ojivales españolas, puesto que la de León se fundó en los primeros años del siglo XIII y la de Toledo en 1227. Conviene, sin embargo, dejar sentado que la Pulchra leonina elevase con tal lentitud, que en 1303 la obra sólo se hallaba en buen estado, según una frase oficial, pudiéndose considerar sólo como terminada en el siglo XIII la girola con sus capillas y el basamento general (i); mientras que la Catedral de Burgos debió estar terminada, ó poco menos, en 1230, pues el culto se celebraba ya en esta fecha, lo cual se confirma por el hecho de que al morir D. Mauricio. en 1238 fueron sepultados sus restos, por gran honor, en medio del coro, que entonces estaba en la capilla mayor. Estos, datos históricos permiten poner las fechas de : como límites entre los cuales se elevó la Catedral de San Fernando. Imaginémosla tal y como debía estar al terminar el siglo XIII. No es difícil tarea reconstruir con la imaginación su planta en esta época, pues la perfecta conservación de sus naves y la existencia de una capilla en el crucero y dos absidales, ayudadas por los datos históricos sobre las fundaciones anteriores al año 1300, permiten reconstituir la disposición general. Respecto á los alzados exterior é interior, el perfecto

(I) La Catedral de León, por el Ilmo. Sr. D. Demetrio de los Ríos. Madrid 1895, tomo I, págs. 26 y 27.

que se sobrepasa el monumento permite dibujarlos. Pues sólo faltan algunas disposiciones accesorias y obras que se han llevado á efecto en la Construcción construir con absoluta exactitud. En están fundados mis dibujos de planta, secciones lateral que acompañan. la, de la Catedral de Burgos, así rehecha, se con de una nave central y dos laterales más bajas, que for en la cabecera un deambulatorio poligonal de cinco, la que corrección de cinco capillas. Las dos naves van interrumpidas en el crucero por otra de la altura mayor; es decir, que las bajas no vuelven por, los lados cero. Entre éste y las capillas absidales hubo otras tres ~, cada lado, de las cuales las dos últimas se abrían sobre la e b aja y las dos primeras sobre 11 crucero (i).

Nosotros tenemos desde luego varias particularidades de esta planta .construida en la época de mayor florecimiento del estilo Ojival: cuando en España la de León y en Francia Chartres, y Amiens ofrecían notable y sugestivo templo, se harta, sin embargo, de ellas en muy importantes puntos. Es la carencia de coros laterales en la nave del crucero, el segundo la gran longitud de ésta y el tercero la colocación en la misma de las dos capillas, de las cuales, la de la izda. se conserva en perfecto estado. Las tres condiciones la planta de esta Catedral una fisonomía especialísima. a saliente que la nave del crucero hace sobre el cuerpo en general de la iglesia y la carencia de colaterales en esa nave, estrechez de las ventanas bajas de la nave principal, y por 'el contrario la amplitud de las situadas en las capillas absidales, todo esto desequilibra de tal modo las proporciones del `monumento y le aparta tan en absoluto del sistema general ""del estilo gótico, que salta á la vista desde luego que en esta planta hay dos partes distintas malamente, unidas, una cabecera(i), Hit aquí las advocaciones de las antiguas capillas de la Catedral, en principio por la primera del lado Sur Santa María Magdalena y San Andrés, ecce homo, Sacristía (?) 6 Reliquias (P), Condes de Carrión, Santiago, San Juan, San Antonio, San Gil, San Martini(D), San Nicolás.

ra francamente ojival y un cuerpo de gótico más arcaico (i). ¿Y no parecen responder á la tradición románica las dos capillitas del crucero (2), cuyos elementos arquitectónicos manifiestan ser de las partes primitivas de la Catedral? Las iglesias



CATEDRAL DE BURGOS.-Planta hipotética de la primera disposición.

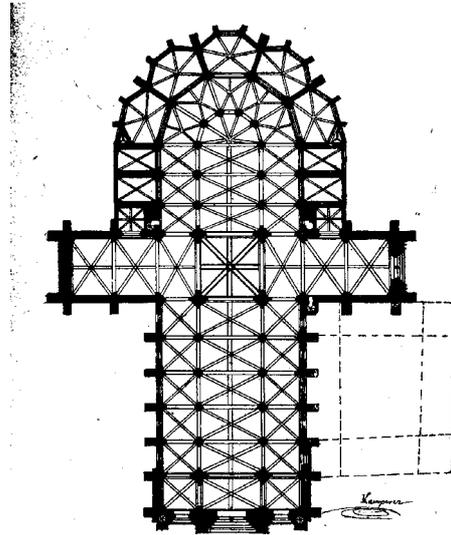
de la Auvernia conservan esta tradición y se ven también en la Catedral de Bayeux, siendo, según Viollet (3), completa(i)

Esta misma fisonomía ofrecen en Francia las iglesias de Sáez, que es un agregado de una nave de estilo *normando* y un ábside *francesa*; Bayeux, edificada en el siglo XIII sobre una cimentación del XII; Mans, con su cabecera famosa del XIII, añadida á un cuerpo del XII.

(2) La de la izquierda, que se conserva, fue mandada edificar por el Capiscol Díaz de Villahuz (en 1230) Y estaba ya terminada cuando en esta fecha se trasladó el culto á la nueva Catedral.

(3) *Dictionnaire*. Cathedral

-tectónica y en absoluto extraña á la disposición de los trancos-de estilo ojival, de los que León es ,en España el más alto ejemplar, imitado, al parecer, en Burgos (i).



CATEDRAL DE BURGOS.-Planta reconstituida.

Ello es que existe una dualidad manifiesta entre los pies y la cabeza de la Catedral de Burgos y que el estudio de estas partes me ha sugerido una observación que no expongo más

(i) Las Catedrales románicas de Lugo, Salamanca, Tarragona, Sigüenza, Ávila y Lérida tienen la disposición citada de naves bajas muriendo en la del crucero, y capillas absidales al frente.

que como algo hipotético y sin más fuerza, por lo tanto, que la de una conjetura. Street entrevió algo, aunque muy poco, de lo que voy á decir, cuando escribe que la capillita del crucero hace creer que aquella parte de la Catedral no fue primitivamente lo que hoy se ve. Y desarrollando esta idea, tan, vagamente expresada, digo yo: «¿No pudiera ser que el primitivo trazado de la planta se compusiese de los tres brazos de la cruz que hoy vemos y de una cabecera formada por cinco» capillas absidales en una forma parecida á la que hemos encontrado en la iglesia de las Huelgas? Ésta, que á la sazón acababa de construirse, ejercía indudablemente un extraordinario influjo por su magnificencia, por las espléndidas, donaciones con que se la favorecía y por la predilección con que la habían mirado Alfonso VIII y Fernando III, á despecho de la misma Catedral antigua.

Y que esta influencia no es imaginaria, lo prueba la única capilla del crucero hoy subsistente, cuya identidad con la linterna de las Huelgas hemos hecho notar, siguiendo á Street Por mi propia cuenta haré constar que esta capilla tiene en el ángulo exterior un pináculo y un revuelto en la cornisa que no tiene razón de ser con la cabecera ojival que luego tuvo, la iglesia, y que demuestran que allí volvía y terminaba la construcción. Y que este muro hacia fachada, lo prueban por modo innegable las ventanas, hoy tapiadas, que hay en la misma cabecera, y que, lógicas en aquel supuesto, son innecesarias y absurdas en caso contrario. Este indicio es capital, en mi concepto.

Á mayor abundamiento, haré notar que bien cerca de Burgos trazase en 1232, o sea en un año en el que las obras de esta Catedral debían estar adelantadísimas, otra, la de Osma. En muchos, muchísimos detalles se ve en ésta el deseo de imitar á aquélla. Pues bien, la catedral de Osma tiene precisamente la planta con que yo imagino que se trazó la de Burgos, o sea tres naves, crucero de brazos muy extendidos y sin colaterales y cabecera compuesta de cinco capillas absidales (i). Hay otro ejemplo: la iglesia (construida con hono

(1) Dos de estas capillas desaparecieron en el siglo XVI para dar entrada, A la girola con que se quiso realzar esta iglesia.

edral) des En, la misma provincia de Burgos .que tiene una planta análoga, en la cual se quiso imitarla hasta el punto de copiar literalmente la portada del Sarmental. .Por estos ejemplos, paréceme innegable la influencia ejercida de la comarca por la iglesia de las Huelgas, y el parentesco que con ésta y con su imitación la de Burgos tienen. "construcciones .

si tal fue el ábside primitivo de nuestra Catedral, o por lo menos con él se ideó, ¿á quién se debe la girola, cuyos restos aun se conservan? Todo el que haya estudiado ésta y la. de León y sepa que hubo un maestra, Enrique (m. en 1277), que dirigió á un tiempo ambas construcciones, que son en sí tan Mérentes, se habrá preguntado qué es lo que pudo hacer en „,esas aquel arquitecto, y que por su parecido denuncie jamás mano. Pues yo declaro que, si no es en las capillas 1 de las girolas de Burgos y León, no veo parecido ninguno. De todo esto resumo, con todas las salvedades que los arqueológicos requieren, que la Catedral de Burgos con cabecera de cinco capillas absidales, y que ya consolidadas éstas, o solo trazadas, allá por los años de i25o 1,11 Á 1260, el maestro Enrique, llena la imaginación de las bellísimas y ligeras girolas de las' catedrales francesas, varió el trazado para darle mayor magnificencia, construyendo la actual capilla mayor, el deambulatorio y las capillas poligonales, cuyo carácter es tan diferente del arcaísmo de la otra parte de la iglesia. Aún podría dar fuer7a á mi idea haciendo notar varias diferencias técnicas entre los alzados de la capilla mayor, su triforio y sus arbotantes, y las del brazo largo de la iglesia; ,pero esto me llevaría demasiado lejos. Quédese aquí esta ex unión .que por el campo de la fantasía arqueológica me he permitido. Sobre esta planta, mitad románica, mitad gótica, levántase a la construcción. La estructura es completamente ojival, pero siempre muchos elementos de especialísimo carácter. Analicémoslo, en comparación con las construcciones contempla. ,por áreas. Los pilares, compuestos de un núcleo cilíndrico flanqueado de baquetones, son del tipo general adoptado en el estilo de

a Isla de Francia en su completo desarrollo. No es importante hacer notar que esta forma es la adoptada casi sin excepción en España desde la mitad del siglo XII.

El triforio de Burgos es un trozo arquitectónico de originalísima forma y estructura. No es la continuación de los ventanales superiores, como se hizo en las más puras concepciones del Dominio Real de Francia y en nuestras Catedrales de León Y Ávila. El arqueólogo francés . En el arte cree que es reproducción del triforio de la Catedral de Bourges (i). Sin negar que exista entre ambos cierta semejanza, parécenos que se diferencian en puntos muy esenciales. El triforio de Burgos es una arquería de cinco tramos iguales, cuyas columnas sostienen no una tracería, sino una losa perforada que corona un arco rebajado, mientras el de Bourges es una doble ventana de tracería cobijada bajo un arco apuntado. También hay en la Catedral de Salisbury, contemporánea de la nuestra, un triforio parecido al español, siendo de extrañar que el inglés Street no cayese en esta semejanza. El arco rebajado que aparece en la nave de la Catedral no es un ornato, sino el signo exterior que acusa la estructura de la galería y que está cubierto, no por una simple losa horizontal, como en las catedrales francesas y españolas, sino por un cañón seguido de arco rebajado sobre el que carga la losa del paso exterior,, Su tema que se ve, pero como excepción, en los triforios de los hastiales de la Catedral de León. El muro de fondo d l el de Burgos es lleno, es decir, que pertenece al tipo más arcaico del triforio ojival

. He de llamar vuestra atención sobre la especial manera de estar decorada la archivolta de este triforio. Muy usado fue en este estilo apoyar las molduras de un arco en cabezas de reyes, monjes, damas o caballeros. Pero no e s tan frecuente, o al menos yo no la conozco, esta, enorme colección de cabezas que decoran en Burgos los arcos del triforio, los de las puertas, los encuentros de las rosa, los canecillos y todos los

(i) Balletin Archoologique, aDnéc 1894. Primer livraison. Les Prigixes de l'Architturo gothique en Espague et en Portugal.

es! con la sola excepción de, los capiteles. o recuerda esto la decoración de las puertas de las ciudades persas sasánida ya citadas (i) y la del palacio de Hasta, la misma región, cuyos ornamentos son exclusivamente de cabezas No sé si puede existir alguna relación, cierta reminiscencia semita en los ornatos burgaleses, ni quiero tampoco dar más importancia á este detalle.

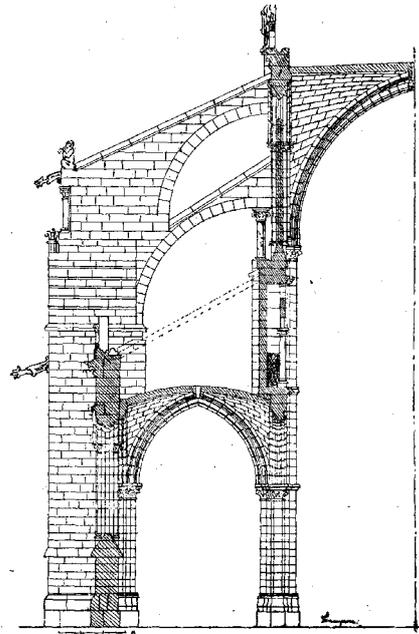
Sobre el triforio descrito se eleva el muro lateral de la nave alta, en el que se abren las ventanas. Tampoco son éstas de forma característica de los grandes ventanales propios del estilo, que ocupan todo el vano entre pilar y pilar. Aquí son pequeñas, por sus dimensiones y de sencillísima y modesta tracería, compuesta de un solo mainel, dos arcos y una pequeña rosa. El estilo es pesado y trae á la memoria las formas transaccionales de Sigüenza y Ávila. La decoración interior y exterior de la archivolta se compone de una serie de arquivos peraltados, entre los cuales aparece el baqueta, ornamento muy frecuente en la Francia meridional. Recordaré igual motivo empleado en un óculo de Colegiata de Toro.

Considerable distancia separa en Reims, Amiens, Saint Denis y León la imposta que corona el triforio de los capiteles donde se apoyan los nervios de, la bóveda alta. En Burgos años elementos están á nivel, produciendo esto un aplastamiento de dimensiones que contraría la tendencia á la elevación, que es genuina del estilo ojival. Las bóvedas están despiezadas por el sistema ordinario, deducido de la, de arista; pero llama la atención que en los espinazos de la complementaría hay un nervio que une las claves de los arcos diagonales y` la de los trasversales, estableciendo un atado general que unía la jm afrente Oeste con el ábside y los dos hastiales Norte y Sur entre sí y con el principal. Este elemento, que es de necesidad en el sistema de despiezo anglonormando, deducido de la cúpula, es por demás inútil en el francés, que es. el seguido en Burgos, y sólo puede comprenderse por el deseo de7

(1)En este estudio, al tratar de la puerta de la Colegiata de Toro

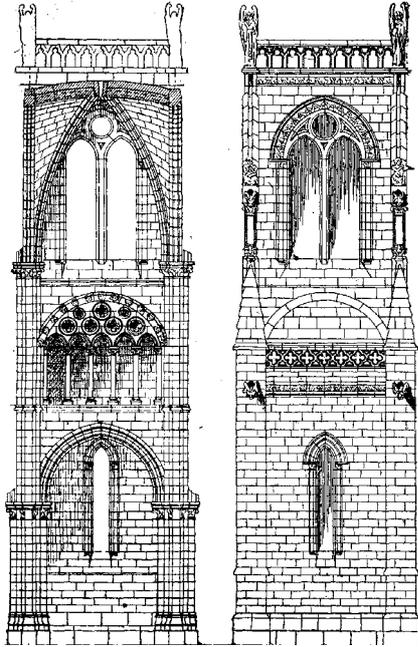
CATEDRAL DE BURGOS

i



Sección longitudinal reconstituida.

CATEDRAL DE BURGOS



Tramo de la sección longitudinal -
Reconstituido

Tramo de la fachada lateral
.reconstituido .

hacer una construcción cuyos elementos se hallen ligados perfectamente entre sí (i). El tramo central del crucero debió estar cubierto por sencilla bóveda, 6 á lo más por una pequeña linterna, como la de las Huelgas. Comprueba que esta Catedral no tuvo cimborio el hecho de que, habiendo levantado el Obispo Acuña, en el siglo XV, la primera linterna, los pilares torales, que no estaban contruidos para mole de tanto peso, comenaron á resentirse en 1535, derrumbándose totalmente todo el centro del monumento cuatro años después (2). Todo el sistema constructivo se integra en los contrafuertes laterales y en los dos arbotantes que sobre ellos actúan. De éstos, el inferiores el que recibe el empuje de la bóveda alta, no sirviendo el otro más que para sostener el muro de la nave, sobre el que ejerce su acción el enjutado y parte de la plementería de aquella bóveda. Pero recibiendo el botarel inferior todo el empuje de la construcción y, siendo extremadamente delgado, el arquitecto de Burgos cargó en desplome sobre los riñones del arco el otro botarel y parte del contrafuerte, evitando con esta carga el que, bajo el empuje oblicuo de la bóveda y ante la impassibilidad del contrafuerte, se quebrase el delgado arco. Así ayudó también á la carga vertical del contrafuerte, no reforzada por pesos suplementarios. Porque es de notar que el maestro de esta Catedral , tenía an-

(1) Creo curioso hacer notar que en el trazado de la Catedral de Burgos se emplearon toda clase de arcos: de medio punto en los ojivos o diagonales (según el sistema general del estilo) y en los formeros de la nave alta; rebajados en los arcos del triforio; apuntados en los trasversales de todas las naves, y otros, ovoides, de trazado muy extraño, en los formeros de los hastiales laterales, ,

(2) Martínez Sanz, ob. Cit., Pág. 248: <El cimborio derrumbado era elevadísimo y remataba en ocho pirámides, labrado todo con mucho arte y delicadeza, y adornado o con muchas efigies». De esta descripción, que conviene perfectamente. con el actual cimborio, puede deducirse que la forma del arruinado sirvió de modelo al que se comenó á levantar el ario siguiente de la catástrofe. De todos modos, debo llamar la atención 'hacia la hechura de estas linternas, tan diferentes de las agudas agujas de los cruceros, en las catedrales francesas, y de las pesadas torres de las iglesias rhinianas y normandas..¿No recuerda este cuerpo poligonal octogono, con doble piso de arquería y cuatro torrecillas en los ángulos, las linternas de Salamanca, Zamora, Toro y la de Silos (Burgos), que era igual á ellas? ¿Estaría en ésta el modelo de la primitiva de la Catedral?

tipatía á los característicos pináculos, de los que apenas sí se ve alguno en las primitivas fábricas de la, Catedral, por. más que abunden en las de los siglos XIV y XV. Exañinándo las iglesias francesas y españolas contemporáneas, no pueden citarse otros arbotantes que presenten estas disposiciones que los del crucero de Saint Denis. Y debe llamar nuestra atea el formidable aparato que representa toda la masa de contrafuertes y botareles, en proporción, con la nave cuyo efecto va á contrarrestar. Este enorme conjunto mecánico indica Í infancia del sistema, que al morir, ya entrado el siglo XVI, lo reducía á delicadísimo contrafuertes y sutilísimos. botareles, que más parecían leñosas tornapuntas destinadas á :sostener verticalmente los muros de los edificios.

Resumamos estas observaciones sobre la construcción de la Catedral de Burgos. Este notabilísimo monumento pertenece á un sistema constructivo que pudiéramos llamar concienzudo. No es el de las Catedrales de León, Amiens y Beauvais, donde el edificio se reduce á pilares y bóvedas que parece que no .tienen otro objeto que sostener y cobijar las enormes vidrieras de colores. El arquitecto de Burgos concibió un edificio menos diáfano, pero más sólido y duradero, poniendo al servicio de su obra todos sus conocimientos de constructores sapientísimo, pero no arriesgándose en alardes prematuros del ligereza y sutilidad.

Pero ¿quién fue ,aquel artista y á qué influencias responde el monumento burgalés?

Tres individualidades intervienen en la fundación de las catedrales de este tiempo, á cuya triple influencia responden sus caracteres: los Reyes, los Obispos y el arquitecto. Á este último corresponde, como es natural, la forma artística del monumento.

Fernando III, español por la sangre y por la educación que le diera su noble madre D." Berenguela, debió aportar á la obra su entusiasmo religioso, su ayuda material y el modo U ver el arte, lógico en quien había sentido crecer su piedad dentro de las robustas fábricas del románico castellano. La Reina De Beatriz, de la casa de Suabia., venida á España en la, tracería á su nueva patria seguramente la idea de las

grandes construcciones que en su país' comenzaban á levantarse, y que en Francia había leído ocasión de ver ya en su completo desarrollo.

El Obispo D. Mauricio parece ser español, si bien puede colegirse que era de familia inglesa o francesa venida á España en el séquito de la Reina D. Leonor, esposa de Alfonso VIII. Ésta es la opinión. del P. Flórez, si , bien Cartagena cree que era inglés, afirmándolo Sandoval y Berganza, mientras que Tamayo lo hace francés (i). Es natural suponer que el largo viaje que D. Mauricio efectuó en busca de la prometida de su Rey influyera rey directamente en la fundación de la Catedral, como ya se ha indicado.

Decidido el devoto Prelado á llevar á cabo su empresa, ¿trajo desde luego de Francia o Alemania el maestro que había de poner en planta su pensamiento, ó lo buscó en España entre los ya aleccionados en las escuelas de León, Ávila y Burgos? No es fácil saberlo hoy por hoy. El primer arquitecto cuyo nombre figura en el archivo de la Catedral es el maestro Enrique, muerto en 1277. No existen datos para negar ni ,afirmar que sea el autor del proyecto. Abona lo primero la diferencia de estilo y trazado entre las dos partes de la Catedral, que he analizado ya; y se opone á lo segundo la cuestión de fechas, pues hay que suponer que cuando se fundó la Catedral tenía de veinticinco á treinta años; que su vida pudo alcanzar de ochenta y uno á ochenta y seis años, y que se casó á los cincuenta y siete con una mujer de veinticinco, la cual murió á los ochenta, pues consta el óbito, en el aro 1308, de D. Matías, esposa del maestro Enrique. Este cómputo de fechas no indica la imposibilidad absoluta, pero sí varias circunstancias un tanto difíciles de reunir. Mientras algún olvidado documento no aporte otros datos, no es posible llevar más allá las hipótesis sobre este, maestro, que debió ser insigne cuando se le confiaron simultáneamente las. dos obras de León y Burgos.

Poco o nada nos dice tampoco el nombre del insigne ar

(1) Epírcupologio de Burgos, por el Dr. D. M. Martínez Sanz Burgos, sin año.

arquitecto, pues, sí es cierto que la nominación de Enrique fue del uso común entre los Reyes normandos de Inglaterra y los Emperadores de Alemania, no era desusada en España desde la venida de D. « Leonor, hija de Enrique II Plantagenet.

No existe, pues; dato ninguno hasta ahora para sentar la nacionalidad del maestro Enrique. El profesor Guhl, en el estudio citado, queriendo razonar su teoría sobre la influencia alemana en la arquitectura de Burgos, apoya su creencia en el parecido que dice existe entre nuestra Catedral y la de Magburgo, en la Alemania central. No conozco de vista esta última iglesia; pero estudiando su planta (i), se ve que no existe tal parecido,» ' que la semejanza es mayor precisamente en y las dos partes que sirven de argumento al profesor Guhl.: las torres y las capillas absidales. Aquéllas están en la iglesia alemana formando cuerpo aparte de la nave, y entre las dos forman el nartex o' pórtico; y en Burgos cargan sobre los primeros tramos de las naves bajas, sin que en la planta se acusen más que por la mayor área de los pilares, en igual disposición que en las Catedrales de París, Noyón, Reims, Tours, Sens, Sáez y otras iglesias francesas. Respecto á las capillas absidales, debe notarse que las de Maldeburgo no son más que edículos de tres lados, muy poco salientes, sobre el deambulatorio, mientras que en Burgos son verdaderas capillas (920) y Beauvais (1225) diagonales del sistema de las de Amiens (I

Si además se observa que la Catedral alemana tiene cubierta su nave alta por bóvedas de planta cuadrada con arco transversal intermedio, y que el sistema de contrafuertes es completamente distinto del de Burgos, como aquellas bóvedas lo son „de las de, ésta, ¿qué queda de la pretendida semejanza?

Por otra parte, no es para olvidado que, según dice un autor alemán (z), testigo por lo tanto de mayor excepción Alemania, acostumbrada á la tradición románica, necesitó todo el período de transición, que se prolongó hasta muy entrado el siglo XIII, para iniciarse en el estilo francés. La nave

(1) Incluida en la pág. 544 de la historia del Arte, de Lubke, edición alemana.

(2) Lubke, ob. cit., edición francesa, Págs. 32 y Sigar Cnte.

de, la Catedral de Magdeburgo, Zade, pertenece al XIV; no, es, por lo tanto, posible que sirviese de tipo para una conocida. construcción que, al mediar el siglo XIII, estaba por completo terminada, por lo menos en esta parte.

Creo que más acertadamente puede encontrarse la influencia francesa con ciertas limitaciones en la Catedral de Burgos, ya directamente en la actual cabecera, ya indirecta, por el intermedio, de las Huelgas, en las naves y ábside primitivo.

La disposición general de la capilla mayor, el de ambulatorio y las capillas absidales son de abolengo francés. Los pilares cilíndricos., contorneados con baquetones, pertenecen al tipo genera 1 del arte francés en su segunda época (1). El sistema de botareles apoyados en un contrafuerte de gran longitud y poco espesor es el usado en la Catedral de Sens, en la antigua nave de la de Many en la de Saint Denis. Las javes de Coutances, Poitiers y Quimperi tienen, nervios en los espinazos de las bóvedas. La cornisa exterior de la nave alta, su antepecho y los ángeles en los que se apoya son idénticos á los de Mans; las elementales tracerías de las ventanas de Burgos tienen alguna semejanza con las de Chartres. En esta influencia interesa anotar que los modelos tomados por el autor de la Catedral de Burgos son todos lo más arcaicos y menos atrevidos, dentro de la estructura ojival. Es decir, que esta iglesia, de nave y crucero trazados según las reglas vaciales del siglo XII, si ofrece los caracteres de aquella, estructura, lo hace buscando lo más sólido, evitando los atrevimientos y locuras, Ata los pilares por los arcos del triforio, o rebaja la altura de aquellos, liga las claves de los nervios, refuerza los contrafuertes, suprime los calados y complicados pináculos, asegura cumplidamente la estabilidad del doble botarel y da á toda la obra las proporciones de las iglesias románicas (2).

Resumiendo estas observaciones, ¿qué consecuencia podrá sentarse respecto á este célebre monumento? En mi humilde ,opinión, la siguiente: la Catedral de Burgos se aparta por

(1) La primera es la del pilar monocilíndrico.

(2) Véase el cálculo geométrico de la sección transversal, en el estudio publicado en el R.,umín de Arquitectura, número correspondiente A Marzo de xSg8

francesa, de la que León nos da el mas completo ejemplo, y de la forma nacional, que yo veo en la iglesia de Toledo.

Es la Mayor de la ciudad de Fernán-González un resumen influencias integradas en un sello personalísimo, que el arquitecto del célebre monumento puso en ella, creando una sugestiva, que si no tiene la esbeltez de otras ,a ofrece el encanto del apartamiento absoluto del patrón consagrado y perpetuo del estilo ojival francés del siglo XIII.
